

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
Comentarios sobre la sociedad del espectáculo

Autor/es:
Villaplana, Virginia

Citar como:
Villaplana, V. (1996). Comentarios sobre la sociedad del espectáculo. Banda aparte. (4):71-72.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42173>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



la materia fragmentada y fragmentable, la tercera y última sección se ocupa de la imagen de la metamorfosis en el cine de terror, haciendo hincapié en dos films extremos en sus referentes y modos de representación como son *Cat People* (*La mujer pantera*, Jacques Tourner, 1942) y *The Fly* (*La mosca*, David Cronenberg, 1986). Ambos "muestran" la metamorfosis humano--> animal, cuyo exponente más característico sería la del legendario hombre-lobo. Sin embargo, si bien la mujer pantera no deja de situarse en la línea de lo animista y mítico en la que también se encuadra el hombre-lobo, el *remake* de David Cronenberg supera las barreras de lo atávico para situarse en un terreno tan familiar a nuestro tiempo como es el de las innovaciones técnicas. Así, la metamorfosis en mosca tiene lugar por un experimento científico que escapó a todo control, teniendo en la máquina el instrumento máspreciado para tal fantasía. En otro registro, la metamorfosis de la pantera sólo es visible en sus opuestos extremos, mujer y pantera, quedando fuera de campo los momentos de la mutación. Por el contrario, la progresiva transformación en mosca se le irá presentando al ojo con todo lujo de detalles. Al modo de mostración se le han de añadir, pues, los nuevos condicionamientos de la técnica.

Y esa nueva metamorfosis, esa vuelta de tuerca más allá de lo explícitamente representado en el límite del cuadro, es a la que nos abocamos en un futuro que se nos abalanza y es la que aún está por gramaticalizar. Esa metamorfosis, "metafórica" en los films analizados de forma magistral por Sánchez-Biosca, se ha de tomar siniestramente literal en los años venideros. Metamorfosis del lenguaje fílmico, de su representación y de los medios de producción que aún ni presentimos. No es por tanto extraño que Vicente Sánchez-Biosca concluya su libro con la fusión de Seth Brundle con la máquina que le sirve de sostén para sus experimentos y con el canibalismo que sin tapujos se practica en *The Silence of the Lambs* (*El silencio de los corderos*, Jonathan Demme, 1991). Algo, fuera de la ficción, está presto a devorar.

Josep Carles Laínez

1. SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Teoría del montaje cinematográfico*, Valencia, Filmoteca de la Generalitat Valenciana, 1990.
2. SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *Sombras de Weimar, Contribución a la historia del cine alemán 1918-1933*, Madrid, Verdoux, 1991.
3. Desde el discurso publicitario al melodrama, a la película de acción, la comedia o el remake -como ocurre en uno de los capítulos, todo él una revisitación de M (Fritz Lang, 1931).

COMENTARIOS SOBRE LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO

DEBORD, GUY
EDITORIAL ANAGRAMA,
BARCELONA, 1990

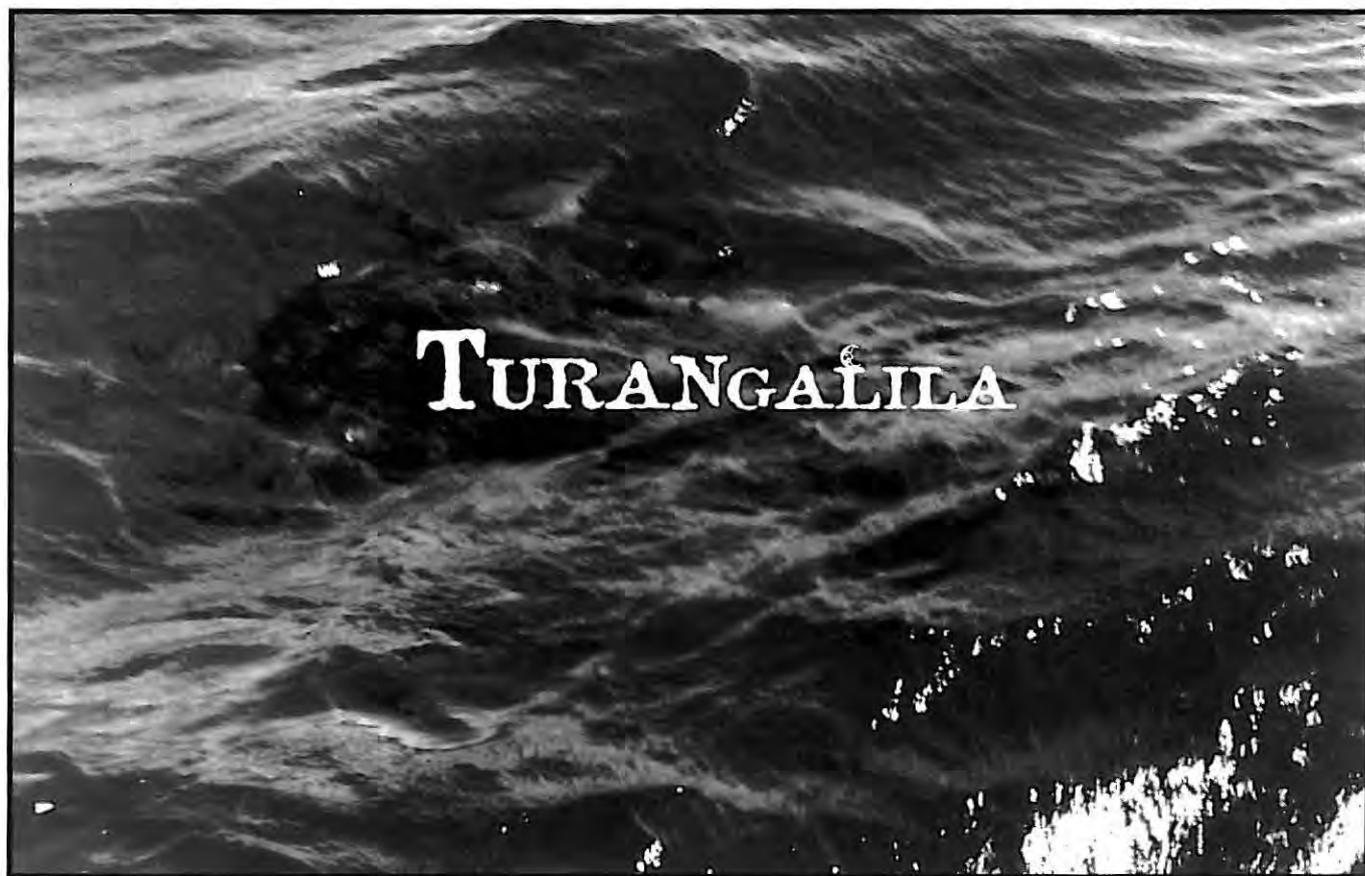
*La imagen a la cosa, la copia al original,
la representación a la realidad.*
Feuerbach

En 1967, Guy Debord apuntaba en el ensayo *La sociedad del espectáculo* (Madrid, ed. Miguel Castellote, 1976): **El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizadas por imágenes.** Al hilo de esta inquietud teórica vería la luz, el montaje cinematográfico *La sociedad del espectáculo* (1973), espacio-celuloide donde se darían cita toda una iconografía de mitos, espectros del imaginario cultural. Guy Debord heredero de las tesis utópicas de Feuerbach retomaba la palabra arremetiendo contra un tiempo histórico que ha dejado de ser propio e íntimo al ser (humano o inhumano), arrastrado y sometido (a voluntad), tras el desplazamiento del espíritu histórico en la sociedad, por la ventaja clandestina del espectáculo (fuera de la historia, pues su principal **valor** es la autocontemplación en aguas estancadas). El espectáculo moderno y organizado sin discusión encarna su "poderío" en el sabido y reconocido por todos (¿verdad familia?) reinado de la economía mercantil y los Medios de Formación de Masas. Estrategias de control que en los últimos lleva al criterio icónico de un discurso vacío, **al insistirse (una y otra vez) sobre los grandes medios del espectáculo para no decir nada sobre su amplia utilización.** En un contexto

histórico dispar a los escritos iniciales (báculu del Mayo francés '68), el pensamiento de Guy Debord *Comentarios a la sociedad del espectáculo* (1988) desenmascara y describe en el plano teórico, dos formas sucesivas y rivales del poder espectacular, en el seno de la sociedad real: la concentrada (sumergida en la prioridad ideológica/política) y la difusa (sumergida en la ideología/mercantilista). Combinación de ambas formas que pare una tercera criatura en poder; **lo espectacular integrado**, definida por: la renovación tecnológica, la fusión económico/estatal, el secreto generalizado, la falsedad sin réplica y un perpetuo presente. Universo icónico tirano en el que las imágenes

arropadas por la sensación en el estado espectacular centralizan las fuerzas de su objeto, proponiéndose como referente inmediato y único; en régimen de respuesta unilateral, sin réplica. Consciente de una concepción en clave policíaca, de la historia a finales del XX, Guy Debord observaba como estos últimos escritos, sin desenlace final conspiraban precisamente contra un estado espectacular (de servidumbre massmediática) retroalimentada por el secreto y la desinformación. Y tal vez, sea este el secreto compartido y mejor guardado por las gentes que sobrevivirán al XX, durante casi cien años.

Virginia Villaplana.



Una rosa para que llueva. Al término de innumerables años, ése es tu deseo.

RENÉ CHAR